



TROVOS NUEVOS

PARA CANTARSE CON GUITARRA

EL CUATRO Y EL TRES

*Estaban el cuatro y el tres
En grande porfía un día,
Argumentando los dos
Cual mejor número hacía*

Dijo el cuatro: Cuatro son
De nuestra fe los misterios,
Cuatro son los evangelios;
Sin tener duda ó cuestion;
Cuatro las auroras son,
Y de cuatro esquinas es
Antes, ahora y después
La torre del firmamento.
Y probando este argumento

Estaban el cuatro y el tres

Dijo el tres : en realidad
Yo me llevo la corona,

Porque tres son las personas
De la Santa Trinidad;
Treinta y tres años de edad
Vivió Jesús, alma mía,
Tres horas pasó María
al pie de la cruz sagrada;
Y el cuatro y el tres estaban,
En grande porfía un día.

Cuatro son los elementos
Y los sentidos son cuatro,
Cuatro son sin aparato
Las partes del mundo entero;

Cuatro con María fueron
Los asistentes de Dios,
Que son José y Nicodemos,
El Centurión y san Juan;
Al pie de la cruz están
Argumentando los dos.

Tres veces cayó Jesús
Siendo tan manso cordero,

Cargado con el madero
Tan pesado de la cruz;
A las tres subió á la luz,
Murió así que acabó el día,
Y probando esta porfía
Salió con victoria el tres,
Porque el argumento es
Cual mejor número hacía.

*Una vieja me lo dió
Una noche fresca y clara;
Al punto quedó preñada,
Y á mí no me se paró.*

Cuando con ella encontré,
Venía con su bordón,
Se puso á darme razón
De Dios y su santa fé;
Y también me dijo que
Aquel el alma me dió,
Y su sangre derramó
Por pies, manos y costado:
Este consejo sagrado
Una vieja me lo dió.

Me dijo que el Paraiso
Era cosa verdadera,
Que enmendara mi carrera
Y que tuviera juicio;
Que olvidara todo vicio
Y que de Dios me acordara,
Que lágrimas derramara
Siguiendo su religión
Y tendría la ocasión
Una noche fresca y clara

También dijo que María
Parió y quedó doncella,
Más pura que las estrellas.
Y más que la luz del día:
Sólo se ha visto Maria
Doncella y embarazada,
La consecuencia está clara;
María nunca pecó,
Fué que el Verbo se encarnó
Y al punto quedó preñada.

También me dijo que había
Muerte, Juicio, Infierno y Gloria
Que lo tuviera en memoria
Y no me condenaría;
Que perdón alcanzaría
De aquél que el alma me dió:
Estas palabras me habló
Y prosiguió caminando,
Otro atrás la iba llamando
Y á mí no me se paró.

*Un hermoso regimiento
En la gloria se ha formado,
Dan por armas la oración,
Y andan buscando soldados.*

Cristo va de coronel
Marchando con gran primor,
Y de sargento mayor
Va el arcángel S. Miguel:
El otro arcángel Gabriel
Marcha de primer sargento:
De alferez de gran portento
El seráfico Francisco,
Y en estos santos se ha visto
Un hermoso regimiento.

De teniente va S. Juan,
Grado que muy bien le cuadra,

San Diego cabo de escuadra,
San Javier de capitán;
Cadete S. Sebastián,
San Andrés de habilitado,
De capitán graduado
El lucero S. Domingo,
Y este regimiento lindo
En la gloria se ha formado.

Un santo Tomás de Aquino
Va de valiente soldado,
De oficial abanderado,
El famoso de S. Lino;

San Lúcas y Marcelino
Le dan frente al batallón
Se aparece San Simón
Como primer ayudante
Y en esta escuadra triunfante
Dan por armas la oración.
Marcha de tambor mayor
Con cajas, trompetas, clarines,

Angeles y serafines,
El seráfico doctor:
San Pedro y S. Salvador,
También en su derredor,
Se aparecen bien armados
Como sabios y discretos,
Son oficiales completos
Y andan buscando soldados.

*Preso en la cárcel estoy,
No tengo pena por eso,
Que no soy el primer preso
Ni dejo de ser quien soy*

Con que amor y que ternura
Estaba mi buen Jesús
Pendiente de aquella cruz,
Sufriendo tanta amargura:
Le ha dicho á las criaturas;
Mira, tu Redentor soy,
Y dor tí la vida doy;
No reparo en tu maldad,
Que por dartel libertad,
Preso en la cárcel estoy.

De tormentos y fatigas,
De cruz cargado y prisiones,
Metido entre dos ladrones,
Va el Redentor de la vida:
Miró su Madre querida
Que cayó del grave peso
De la cruz, yo lo confieso,
Y fué santa su agonía,
Que Jesús dijo á María
No tengo pena por eso.

Hasta al Calvario ha llegado
Dónde con ansias mortales
De sus vestidos Reales
Fué mi Jesús despojado;
Allí fué en la cruz clavado.
Y sufriendo el duro peso,
Y no afligido por eso,
Dijo Jesús á María:
Consuélese, Madre mía,
Que no soy el primer preso.

Con fe y de esperanza lleno
Dijo el buen ladrón así:
Señor acordaos de mí
Cuando esteis en vuestro reino;
Y Jesús dijo sereno;
Hoy conmigo has de venir
A mi gran reino á vivir,
El paraíso te doy;
Aunque esclavo me ves
No dejo de ser quien soy yo.

*Si por querer á otro quieres
Que yo la muerte reciba
Hágase tu voluntad,
Muera yo porque otro viva*

Ingrata, cruel, homicida,
Pido al cielo con enojo
Muerta te vean mis ojos
Con cuatro velas tendidas...
Pero no, que eres mi vida
Y dueña de tus haberes,
Goza pues de tus placeres,
Con el que más te merezca,
Y ser yo el que padezca
Si por querer á otro quieres.
Por tu infamia y tu maldad,
Falsa, alevosa, inconstante

A puñaladas tu amante
El alma te arrancará;
Pero nó que es impiedad
Que verdadero apereba
Tal pena, y dolor reciba,
Viva tu hermosa deidad,
Y por más razón será
Que yo la muerte reciba.
Si me mataron los celos
Viéndote en agenos brazos,
Estrechada en otros lazos
Un rayo caiga del cielo:

Mas nó que eres mi consuelo
 Y te adoro con lealtad,
 Cuando tu con impiedad
 Me das pesar tan injusto,
 Mas si matarme es tu gusto
Hágase tu voluntad.
 En fin, hechizo leal,
 Cuando aspiro á tu desdén

He de morir yo también
 Siendo causa de mi mal;
 Muera al filo de un puñal;
 No, dama, no seas homicida
 Pues me priva de la vida
 Herida tan penetrante,
 Vive mi bien con tu amante,
Muera yo porque otro viva.

*De amor y dolor rendido
 Vivo por ti bella aurora;
 Y sólo siento, señora;
 Que lo estorbe tu marido.*

Por tu amor atropellara
 Con dos mil riesgos que hubiera
 Y con valor los venciera,
 Brazo á brazo, cara á cara;
 Pero entonces declara
 Lo que nunca se ha sabido,
 Y así te suplico y pido
 Que hagas por venir á verme;
 Pues por ti vengo á creermelo
De amor y dolor rendido.
 No es mi voluntad escasa
 Para adorar tu hermosura,
 Pero el cielo ya procura
 Que yo no vaya á tu casa;
 Y no ignoro lo que pasa
 Cada instante y cada hora,
 Pues por quererte señora,
 Tu esposo me ha aborrecido,
 Y así á tus plantas rendido,
Vivo por tí, bella aurora.

Fuerza es que nos adoremos
 Quitándole la razón,
 Pero con moderación
 ¡Mi vidual nos gozaremos;
 Con cuidado viviremos,
 Hasta que llegue esa hora,
 Que es preciso por ahora,
 Y nos perdemos los dos,
 Dándonos muerte veloz
Que es lo que siento, señora
 En fin, yo te he de querer
 Y nunca te he de olvidar
 Y puedes segura estar
 Que no te he de aborrecer,
 Y siempre te he de tener
 En el pecho sin olvidado,
 Y viviré entretenido,
 Prenda del alma querida,
 Y le quitaré la vida
Si lo estorba tu marido.

FIN